

EL ESPEJO DE TINTA •

GENE MARTÍN
Teruel, 1988



Arquitecto, artista y diseñador. Afincado en un pueblo de Teruel. Enamorado de la quietud y del silencio que encuentro fácilmente en este territorio. Silencio y quietud que trato de plasmar en mis trabajos.



PEDRO BLESA JARQUE. Nacido en Escucha, es cámara de Aragón TV y fotógrafo de afición. Miembro de la Sociedad Fotográfica Turolense (SFT). Enamorado de la Luna, las estrellas y las brujas. Y de la provincia de Teruel un paraíso para hacer fotos, de todo tipo pero sobre todo nocturnas, que son sus favoritas.

El agujero de gusano

i Y llegó! No había nadie pero estaban todos; no había luz pero tampoco oscuridad; no había nada pero estaba todo; no había cuerpo pero tampoco necesidad de él; no había metas que perseguir ni logros que alcanzar, porque todo estaba consumado. Si tuviera que elegir una palabra para describir ese lugar, hubiera dicho Plenitud; sin embargo sabía que no existía ninguna palabra que pudiera aproximarse a su experiencia. Silencio. Silencio. Silencio. Llegó al comienzo del tiempo y del espacio; llegó al final del tiempo y del espacio. No vio la progresión de sucesos que había entre el punto en el que se encontraba en su vida y el final del tiempo; pero comprendió que todo ya estaba logrado. Todos los universos y posibilidades de universos que jamás hubiese podido imaginar estaban allí perfectamente acabados. Se encontraba en el punto donde el tiempo-espacio se comba con la misma dulzura que un arco de flores lo hace en un jardín en primavera. Infinitas galaxias estaban allí pero no había ni rastro de sus majestuosos rostros. Al fin comprendió el sentido de su existen-

cia; el sentido de la Existencia. Silencio. Silencio. Silencio.

Se reveló el lugar donde no se puede llegar; ahí entendió que no lo alcanzaba con lo que hasta ahora había creído ser pero se sentía más Ella que nunca. Era Libre; estaba en paz. El goce la desbordaba en una quietud que no era del mundo al que había pertenecido. Vio, sin usar su intelecto, que siempre había estado allí. Y que todos estaban ya allí, pero paradójicamente no había nadie, ni nunca había habido; no estaba ni ella. Era el abrazo mismo del Universo en su totalidad. Paz. Paz. Paz. Paz sin que su mente pudiera arrebatarla. Pero de repente, la nada que era, creyó un pensamiento que la hizo volver a dar por cierta la posibilidad de estar condensada en la masa corpórea, en un pequeño salón de la ciudad de un mundo de una galaxia. Aunque no estaba en ningún sitio, otra vez parecían gobernar las densas leyes de las coordenadas del tiempo en las que juzgó por tanto tiempo habitar. Aquí comprendió el poder de la creencia sobre un pensamiento; sin embargo su experiencia anuló todo sistema de re-

ferencias que hasta ahora había dado sentido a su existencia y confió en que esa experiencia era su real vivencia. De una forma natural, todo su empeño se centró en mantener vivo el hallazgo de su vida.

Abrió los ojos y seguía en una noche de invierno, sentada en el sofá de su casa viendo Gran hermano; mas nunca más volvió a ser quien creyó ser, y pese a que la mente lo intentará, nunca más pudo caer en la oscuridad que durante tanto tiempo la tuvo atrapada. No sabía que le había pasado. No entendía. En ella se manifestó el asombro y la intriga por aquella "cosa" tan loca y distinta que había experimentado y a la vez tan conocida y sencilla. No adivinaba por qué ella, sin estudios oficiales y con una vida aparentemente mediocre, había descubierto el tesoro del Universo. Aunque en el momento en el que abrió los ojos no se encajaron todas las piezas del puzle, y se preguntara "¿por qué yo?", con el tiempo comprendió ser la señora del Universo. Los latidos fuertes de su corazón le indicaron que había llegado a casa; de donde nunca se había desplaza-

do; siempre estuvo en el mismo no lugar. En la quietud de la noche invernal, la certeza del Amor le reveló que el propio impulso vital, que la había llevado a ese olvido y posteriormente a ese reconocimiento, la conduciría hasta la compresión y fusión total con todo; con la Vida.

Ahora cocina, friega y trabaja en la oficina. Sus compañeros, familiares y amigos la ven un poco "rara", pero ella ya no está allí y ellos tampoco. Se deleita con la caricia del viento en su piel; se emociona haciendo la cama; da gracias a sus piernas; besa los azulejos de su ducha. Hay días que los pasa observando el movimiento y los cambios de las nubes. Si alguien la viera podría pensar que está loca, mas a ella no le importa; es una loca enamorada. Nunca ha dejado ese lugar de la realización plena. Pone en duda cada pensamiento que aparece en su mente, lo observa y, cuando entiende que hubo un tiempo en el que una idea la mantuvo esclavizada, se troncha de risa. "¿Cómo no pude haber visto lo obvio?" Respira. Respira. Respira. Ama. Ama. Ama.

Ahora cierra los ojos y toma el

tren que la lleva instantáneamente al inicio y al final del tiempo donde ninguna batalla o historia ha dejado consecuencias. Vuelve y vuelve al manantial que siempre brota. Regresa a la presencia de la disolución del universo; retorna al átomo esencial en el que no existe la posibilidad de diferencias ni de carencias. No se cuestiona el origen de esa fuente, pues cuando está allí no hay otra cosa más que agua fresca y cristalina; allí no existen mente ni mundo que necesiten cuestionar nada. Ya no sale de su ciudad pero se ha convertido en la más viajera del universo. Sus viajes no tienen coste ni necesita hacer las maletas. En cualquier instante está dispuesta a reconocer el paraíso en cualquier lugar en el que se encuentre. Aunque durante cincuenta años estuvo buscándolo, sin saberlo, en las promesas engañosas del mundo, ahora lo ha encontrado; y lo que buscaba no estaba fuera. Ya no hay nada en el mundo que le dé lo que el eterno manantial de oro líquido le da; y en el mundo donde buscó, ha empezado a desbordarse. Se ha convertido en instrumento. Puede que no diga ni una sola palabra, pero ella es la encarnación de la plenitud. Ahora se extiende en el silencio. Ahora ama, sabe que no hay nada que pueda temer ni nadie a quien amar que no sea ella. Ahora se ha instalado en el centro mismo del Agujero de Gusano.